EL ZOHAR Y MOISÉS DE GUADALAJARA

(EXCELENCIA DE LA CÁBALA MEDIEVAL)

Emilio Cuenca Ruiz
Margarita del Olmo Ruiz

ZOHAR

(SEFER HA ZOHAR "LIBRO DEL ESPLENDOR")

Y OTRAS OBRAS DE MOISÉS BEN SEN TOB DE LEÓN

(MOISÉS DE GUADALAJARA)

Emilio Cuenca Ruiz - Margarita del Olmo Ruiz

INTRODUCCIÓN

Gershom Scholem dijo que "en el corazón de Castilla se escribió, en forma de novela mística, un libro que estaba destinado a eclipsar a todos los demás documentos de la literatura cabalística por el éxito y la fama que alcanzó, y por la influencia que llegó a ejercer con el paso del tiempo.

Su lugar en la historia de la cábala puede medirse por el hecho de ser el único libro de literatura rabínica postalmúdica que se convirtió en un texto canónico y que durante varios siglos estuvo al mismo nivel que la Biblia y el Talmud. Durante dos siglos destacó como la expresión de lo más profundo y oculto en los recovecos íntimos del alma judía.

Selomó Ibn Gabirol, en el siglo XI, es quien menciona por vez primera en sus escritos la palabra "cábala", en hebreo "tradición" y "aceptación". Los cabalistas habían surgido de las comunidades judías y con su exaltado misticismo ponían en la picota la conciencia de sus correligionarios. Había gran afinidad entre el cabalista judío y el fraile errante cristiano; ambos se encuentran en guerra permanente con el demonio; van de un lugar a otro, se sientan y predican a la sombra de un árbol en el campo, amonestando a los hombres que van tras el lucro, encareciéndoles que renuncien a la riqueza e instándoles al arrepentimiento.

En el Libro del Esplendor de Moisés de Guadalajara, por primera vez en la historia del judaísmo rabínico, se pone un énfasis especial en la glorificación de la pobreza como valor religioso, pues este concepto que también encontramos en los Salmos había sido relegado a segundo plano.

En el siglo XIII Guadalajara se había convertido en el centro cabalista más destacado de la mística judía, abanderada por Moisés Ben Sen Tob de León (Moisés de Guadalajara), que con su obra Séfer Ha Zohar "Libro del Esplendor", trascendió su tiempo y su pueblo, estableciendo corrientes de influencia en la mística y el pensamiento universal. Así mismo, ha inducido a muchos autores hacia cauces de especulación teosófica y esotérica, utilizando el contenido de "El libro del Esplendor" como elemento básico para estos estudios.

La obra de Moisés Ben Sen Tob de León, desconocida en esta tierra de Guadalajara donde se gestó, ha sido y es estudiada con meticulosidad en muchas universidades del mundo.

Moisés de Guadalajara es conocido hoy, a todos los niveles, como Moisés Ben Sen Tob de León, nacido en la ciudad de León; algo incomprensible. La traducción de "Ben Sen Tob de León" es "hijo de Sen Tob de León", quiere decir que su padre había nacido, al parecer, en León. Pero Moisés, como escribió su coetáneo Yitshac de Acre, firmó todas sus obras como "Moisés de Guadalajara". Por ello calificamos de incomprensible e incorrecto que se le mencione siempre como nacido en León. Muchas veces por ignorancia, o quizás, tratando de "barrer para casa", vemos como a Moisés de Guadalajara se le da nacido en León, en Ávila o en Arévalo, ciudades, estas dos últimas, en las que vivió el final de su vida. Por tanto, en este trabajo nos referimos a "Moisés de Guadalajara" tal como firmó sus propias obras.

CONSIDERACIONES GENERALES

En el último tercio del siglo XIII, cuando Guadalajara gozaba de la protección de su señora la Infanta Dª Isabel, hija de Sancho IV y María de Molina, la ciudad se convirtió en el centro de la mística judía, arropada esta comunidad por el físico de la infanta, el rabino Yuçaf Çamanon, hombre de alta posición social que al parecer fue también uno de los grandes cabalistas de aquella época.

En esta comunidad judía de Guadalajara (20 a 30 familias según Ashtor) nació Moisés de Guadalajara y vivió en la ciudad hasta los cincuenta años (1240-1290). Está documentado que en Guadalajara Moisés escribió su obra "Sefer ha zohar" o "Libro del Esplendor", vinculando a nuestra querida ciudad del Henares, más gloriosamente, la historia de la cultura hispánica en el campo de la mística; Moisés menciona a Guadalajara en los prefacios de sus obras escritas hasta el año 1290, y Yitshac de Acre cuenta que era conocido entre sus contemporáneos como "Rabí Moshé de Guadalajara".

Fue el Rabino Isaac Ibn Selomoh Ibn Abu Sahula de Guadalajara, Cohetaneo de Moisés, quien menciona por vez primera el "Libro del Esplendor" en su obra de fábulas "Masal ha-qadmoní" o "La parábola del anciano", en 1281.

Isaac Ibn Sahula, se dirige en esta obra a las familias de judíos que se habían engrandecido bajo la protección de reyes, órdenes militares o de algún monasterio, y entre su comunidad gozaban de la calidad de "judíos francos" gracias a los derechos adquiridos por sus ascendientes, que los dejaba exonerados de la jurisdicción de la comunidad judía y no tenían que pagar impuestos ni someterse a los tribunales. Sahula, enumera a los que no tendrían parte en el mundo venidero: primeros síntomas de oposición democrática frente a las excesivas prerrogativas del grupo aristocrático, cuya dura y deshonesta competencia en el negocio de los tributos repercutió de un modo desfavorable en el buen nombre de la comunidad judía.

La patria de la Cábala en su versión más autorizada, la que fue aceptada y se hizo tradicional, es Castilla, y algunos de los elementos del misticismo judío solo alcanzan su madurez en la Cábala Medieval, especialmente en el Libro del Esplendor. Moisés de Guadalajara utilizó las fuentes que tenía a su alcance, fundamentalmente las tradicionales de la sabiduría judaica: el Pentateuco; los profetas; Daniel; el Libro de Enoch; los Apocalipsis; los talmudim (Mishnah, Gemarrah y Haggadah); los misdrashim; los dos libros que precedieron en la especulación cabalística (el Séller Yetsira y el Séller Bahir); y también las aportaciones que Moisés de Guadalajara recabó de los grandes maestros cabalistas castellanos de la época: Todrós Ben Yosef Haleví Abulafia, que estaba considerado como la más grande figura de su tiempo y Moisés de Guadalajara le dedicaba sus obras escribiendo "a mi protector, el príncipe Todrós de Toledo"; Mose ben Simón, de Burgos; Jacob Ha-Cohén, de Segovia; Yosef Chicatilla, de Medinacli; Selomóh Ibn Sahula, de Guadalajara; y el también fabulista y cabalista Yitebak Ben Shlomo de Guadalajara, de quien la Universidad de Jerusalén, para celebrar el centenario de la Biblioteca Nacional emitió en 1992 un sello con la portada de una de sus obras escrita en Guadalajara en 1281 y publicada en Brescia en 1491.

Y en este contexto de la mística judeo-castellana, es donde debemos buscar sus matices más creativos. La inspiración del Libro del Esplendor viene de las tierras castellanas, de Guadalajara y, según Unamuno, por su tono, tenor y acento, el estilo íntimo y entrañado, nos hace creer que aunque el Rabino Moisés de Guadalajara lo escribiera en arameo-caldaico lo sintió más bien en romance español.

Aparecido el Libro del Esplendor fue pronto utilizado por los judíos contemporáneos, estableciéndose corrientes de influencia a través de Oriente y Occidente; Yitzchc de Acre; Todrós Abulafia de Toledo; Ménahem Ricanetti, quien hablaba del Libro del Esplendor como una nueva revelación y lo menciona continuamente en sus comentarios al Talmúd desde Italia; y el Rabino Moisés Cordobero de Palestina, fueron sus más entusiastas difusores, acuñando rápidamente la impronta de Moisés de Guadalajara en la Cábala y en la mística universal. La influencia del Libro del Esplendor perduró a lo largo del Renacimiento.

Pesach Hagadah. Israel ben Meir de Heidelberg

En Dante se aprecia una preocupación por las propiedades y virtudes secretas de los números y en los esquemas estructurales de la "Divina Comedia" podemos seguir fragmentos de la obra de Moisés de Guadalajara. El aragonés Pablo de Heredia (1488) consideró la Cábala como la fuente primitiva de la sabiduría de la cual proceden los principales dogmas del cristianismo. La mística del Libro del Esplendor está presente en San Juan de la Cruz, quien toma de la obra la idea "Dios" como "el esposo", "el amado". Está en Santa Teresa de Jesús, con su castillo de siete moradas semejantes a las de Moisés de Guadalajara.

Santa Teresa, siguiendo el Apocalipsis compara el alma con un castillo de diamante, de brillante y claro cristal y siguiendo el evangelio de San Juan lo describe con muchos aposentos iguales a los que hay en el cielo.

Moisés de Guadalajara, a estas moradas o aposentos les llama "palacios de luz".

Hasta aquí observamos la influencia, casi literal, de San Juan evangelista en Moisés de León y en Santa Teresa de Jesús. Y también la analogía entre Santa Teresa, al establecer un vínculo de semejanza y un cauce de comunicación entre el alma y el cielo y la concepción de Moisés de Guadalajara, al afirmar éste la existencia de un paraíso celestial íntimamente conexionado a un paraíso terrenal; es la clásica aseveración de cabalistas y posteriormente de alquimistas: "como es arriba es abajo".

Moisés de Guadalajara y Santa Teresa establecen siete moradas que las almas deben habitar hasta alcanzar su unión con Dios. Ambos místicos, aunque con diferente exposición y una más compleja y esotérica descripción de Moisés de Guadalajara, coinciden en lo sustancial. La primera morada se alcanza por la oración. La segunda morada por la fe. La tercera por la perseverancia ante la tentación. La cuarta por la recompensa que concede Dios. La quinta morada, por la unión a Dios mediante un gran amor. La sexta, por el éxtasis de Santa Teresa que es el beso de Dios en Moisés de Guadalajara. Y la séptima morada, para ambos místicos, es donde Dios nos ofrece todos los goces del alma. En suma, casi una copia literal.

El Libro del Esplendor también está presente en el iluminismo de los alumbrados. Es curioso comprobar que en la abundante y rica bibliografía sobre el misticismo castellano, así como sobre Los Alumbrados, donde se reconoce que la originalidad de ambos está en "la subversión dirigida a la vez contra la ortodoxia religiosa y contra la sociedad civil" no se mencione, ni por una sola vez, la obra de Moisés de Guadalajara, precursora en Castilla y en Guadalajara de los mismos fines, trescientos años atrás.

El Libro del Esplendor también está presente en autores contemporáneos del siglo XX, como Teilhard de Chardín con su "Cosmogénesis" y en Bergsón, con su "Élan Vital"; en la obra de Moisés de Guadalajara el Hanefesh Ha-Hayyah (Alma Vital), principio de vida que ordena y anima las sustancias y los movimientos de los cuerpos; reelaboración del "eter" de Empédocles y los neoplatónicos de Alejandría.

Moisés de Guadalajara, con el Libro del Esplendor presenta revelaciones proféticas coincidentes en lo esencial con las enseñanzas evangélicas cristinas. Predicando la sublime importancia del amor a Dios y al prójimo y destacando pasajes como: el niño que interpreta la Torá en el templo, en presencia de los sabios sacerdotes; y el "Mesías" que desdeña corceles para montar a lomos de un asno; etc; encontramos tintes evangélicos que a lo largo de la obra se traducen en visos de cristianismo, revelándose como el pionero de la unión de las Iglesias, al proyectar una mística que trasciende de toda religión. El pueblo elegido, para sufrir y ser redimido en esta tierra se convertía en la semilla escogida, según un sentido cósmico-metafísico, refutando las opiniones de Abraham Ibn Ezra y de Maimónides, que se habían convertido en columna de las conclusiones de los racionalistas de entonces.

Del Libro del Esplendor se ha dicho que reconciliará a judíos y cristianos y ambos elevarán sus miradas y oraciones al Cristo que flota en la eternidad y aguarda esta reconciliación para manifestar su gloria al mundo. Y conforme a la profecía cabalística que asegura que: "el Mesías vendrá al mundo a causa de los méritos del Libro del Esplendor".

Numerosos e importantes cabalistas judíos, como Paul Ricci, Conrad Otto y Rittangel, se convirtieron individualmente al cristianismo y una conversión masiva se operó en las sectas judías de los Sabateanos y los Zoha-

ristas. De otra parte algunos cristianos, como Raimundo Lulio, Postel, Pico de la Mirándola, Jacob Bochm y Rosenroth, armonizaron la cábala con el cristianismo como medio más seguro para la conversión de los judíos.

Moisés de Guadalajara escribe: todo lo que existe en el mundo supremo es la luz del pensamiento ¡Levantad la cortina y la materia aparecerá inmaterial¡ ¡Levantad otra cortina y lo inmaterial será espiritual y sublime! Y a medida que cada cortina siguiente se levanta nosotros somos transportados a planos más altos de sublimidad, hasta que se alcanza el Altísimo.

Moisés de Guadalajara nos describe la creación como un maravilloso espectáculo de luz y sonido y nos acerca a su visión del "más allá". Utiliza las proporciones numéricas y describe un mundo insólito de luz y color que nos deja perplejos: columnas de luz y fuego que transportan a las almas; destellos, fluidos y colores combinados; fuegos y artilugios que cambian de color en cada vuelta al ser revolucionados; el bien, el mal, el amor, etc., están representados por diferentes colores, tonos, intensidades y tamaños que se unen y separan; y habla de los diferentes colores del alma según su estado de perfección. Los talentos son representados por piedras preciosas de colores y luces cambiantes. En su Hejalot, describe los palacios de luz y color que percibe el alma del devoto después de su muerte y la visión interna del místico durante la oración.

Todos estos efectos son recogidos hoy día y atribuidos a seres fantásticos de otros mundos y otras dimensiones, en obras literarias y cinematográficas que conforman lo que podríamos llamar "la mística tecnológica". Así mismo, el hecho de que los densos cinco tomos que componen El Libro del Esplendor, inaccesibles sino a contados eruditos, ha inducido a muchos autores a derivar sus interpretaciones hacia cauces de especulación esotérica. Todas las ciencias esotéricas citan continuamente El Libro del Esplendor cuando pretenden explicar su metodología: la alquimia, la astrología, quiromancia, escritura automática, alfabetos angélicos, visión del éter safírico, e igualmente se ha encontrado el rastro del Libro del Esplendor en la base fundamental de la francmasonería.

El Libro del Esplendor está considerado como uno de los grandes libros de la humanidad, junto con la Biblia y el Talmud, y para el mundo judaico como un libro de santidad y salvación. De él se dijo que fue traído por los ángeles a los hombres, para que estos recuperasen la nobleza y el esplendor perdidos. Según Carlos Garrido, cuando el lector penetra en su mundo tiene la impresión de haber franqueado el umbral de una mansión espiritual cuyo aire y luces brillantes ponen a prueba sus sentidos; una atmósfera mística que surge tanto del silencio de la abstracción como del repentino relámpago del iluminamiento.

Para Miguel de Unamuno es el libro de la íntima religión-mística del triple monoteísmo hispánico, de la sencilla y escueta confesión de la fantasía de los que soñaron la vida del alma en nuestra Castilla, por encima de las elucubraciones eclesiásticas y escolásticas, teológicas, canónicas y litúrgicas de los unos y de los otros. En el Libro del Esplendor se funden poema, filosofía y religión. Pero no filosofía sistemática, como la de Averroes o la de Spínoza; no filosofía congelada de teoremas; sino fluida, líquida y no pocas veces vaporosa.

En las partes del Libro del Esplendor tituladas "Ra'aya Mehemna" y los "Ticcuním" se hacen alusiones que explican claramente el trasfondo político y social de la época de los reyes Alfonso X y Sancho IV; se mencionan también algunas de las investigaciones que los sabios judíos realizaban para Alfonso X, como el reloj de agua. Se describe el movimiento verdadero de la tierra alrededor del sol mucho antes de que lo hiciera Copérnico; y muchos de sus conceptos filosóficos y religiosos corresponden, en sólida y pujante analogía, con no pocos asertos científicos haciendo realidad el corolario: "Donde no llega el científico llega el místico".

El Libro del Esplendor discrepa de los más clásicos argumentos de Lactancio sobre la negación de los antípodas, argumentos que fueron apoyados por San Agustín, quien esgrimiendo Las Sagradas Escrituras, cerró toda posibilidad de especulación sobre este asunto en el pensamiento medieval cristiano. Moisés de Guadalajara, frente a esta falsa creencia acuñada en la teología y filosofía cristiana, expone como "… todo el mundo habitado es redondo como un globo de modo que algunos están arriba y algunos están abajo. Además hay una parte del mundo en

la que hay luz cuando en otra parte es oscuro y así unos tienen noche cuando otros tienen día…".

Moisés de Guadalajara atribuye a la estructura genética de Adán un elemento, que considera más acentuado en Caín, cuya letra inicial "Kof", según Moisés de Guadalajara también significa "mono", adelantándose seis siglos a Darwin para exponer, por un proceso intuitivo, la procedencia del componente animal del hombre ¿O tal vez Darwin se apoya en esta idea?

También propone el término ADN como significado divino, reflejo del pacto de Dios con toda la tierra, coincidiendo con las letras y el concepto que en el siglo XX hemos destinado para denominar al elemento básico y primigenio que ha provocado la vida en este planeta.

Moisés de Guadalajara, con gran capacidad: intelectual, imaginativa, organizativa, expresiva, conceptual y espiritual, se nos presenta como una mente privilegiada capaz de captar una revelación, que con habilidad y sensibilidad supo plasmar con un vocabulario que la hiciese comprensible hasta el límite de lo posible.

El Libro del Esplendor, a través de los siglos ha sido traducido total o parcialmente a varios idiomas. Al castellano lo hizo por primera y única vez León Dujovne, en 1978 (publicado en cinco tomos en la ciudad de Buenos Aires), en honor a Castilla, pues habiéndose concebido en Castilla, Dujovne se propuso que la obra se conociera en las tierras donde se gestó.

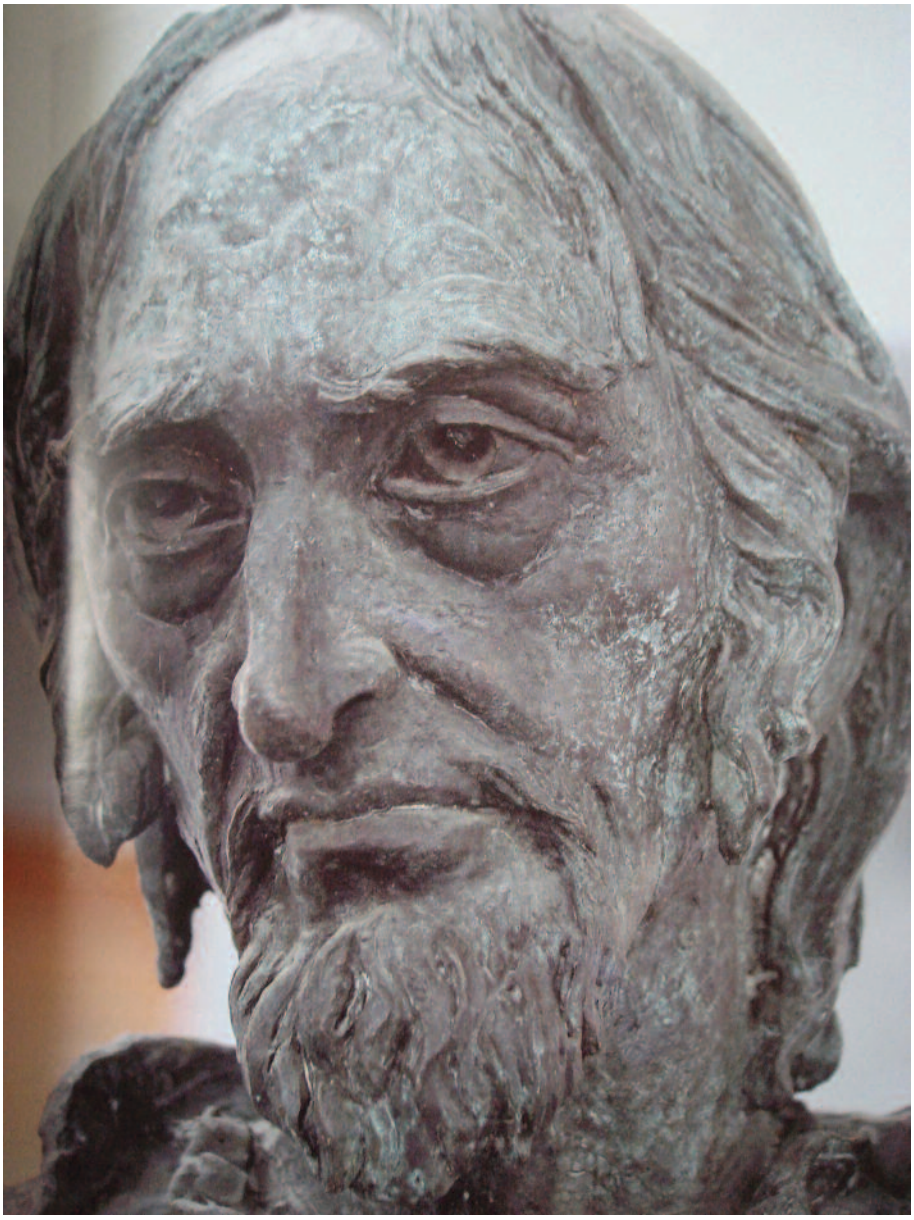
EL AUTOR

Cuando Moisés de Guadalajara presenta su obra dice haber encontrado su contenido en antiquísimos textos hebraicos. Utilizó como protagonista de la gesta al legendario Simeón Ben Yojai, especie de santón milagroso del siglo II, una de las personalidades más sobresalientes de las mencionadas en el Talmúd. Ariel Bension, nos comenta como Ben Yojai nos recuerda a nuestro Quijote, caballero andante a lo divino, a la conquista de otro mundo entre visiones evangélicas, dantescas y cervantinas a la vez.

Al conocerse la obra se registró una gran curiosidad por conocer el manuscrito original, pero pronto sus contemporáneos consideraron a Moisés de Guadalajara el autor del Libro del Esplendor.

El cabalista Yitshac de Acre se dirigió a España desde Italia el año 1305, y comenzó a interesarse por las circunstancias en las que se había publicado el libro. En su diario, del que se conservan algunas partes en manuscrito, hace un relato de cuanta información recaba sobre el tema. Nos dice que conoció a Moisés de Guadalajara en Valladolid, quien le informó bajo juramento que estaba en posesión del antiguo libro escrito por Simón Ben Yojai, y que él se lo enseñaría en su casa de Ávila.

Yitshac de Acre viajó a Ávila después de la muerte de Moisés de Guadalajara y se le informó que un hombre adinerado de la ciudad llamado Yosef de Ávila propuso casar a su hijo con la hija del difunto a cambio del manuscrito original del Libro del Esplendor, considerado antiguo además de auténtico; pero tanto la viuda, como su hija negaron la existencia de dicho original. Según ellas, Moisés de Guadalajara escribió El libro del Esplendor él solo y cuando su mujer le preguntaba por qué no reivindicaba la autoría de la obra, respondía: “si le dijera a la gente que yo soy el autor, no le prestarían atención ni apreciarían el libro, pues dirían que no es más que el producto de mi propia imaginación. Pero cuando oyen decir que estoy copiando el Libro del Esplendor escrito por Simón Ben Yojai bajo la inspiración del Espíritu Santo, pagan, como tú sabes, un alto precio por él”.



Mose ben Sen Tob (Moisés de Guadalajara).
Obra de Luis Sanguino.

Entre los textos que debemos considerar como sus fuentes principales figuran: el Talmud de Babilonia, el Midrash Rabbá, el Midrash a Los Salmos, las Pesictot y los Pirqué Rabí Eliécer, así como los Targumim y los comentarios de Rashi a la Biblia y el Talmud.

También utilizó los textos de Yehudá Haleví aquel que cantaba el paisaje olivarero de Guadalajara en el siglo XII: "desbordados en ríos de aceite oh, Guad-al-hayara".

Utilizó el libro de Yosef Chicatilla "Guinat Egoz", "El jardín de las nueces"; y textos de Maimónides que utiliza para sus numerosas referencias al paganismo como forma de culto astral íntimamente ligado a la magia y a la idolatría.

Gershom Scholem apunta que Moisés de Guadalajara comenzó siendo un seguidor de Maimónides y poco a poco se sintió atraído por el estudio de La Cábala. Esto se deduce claramente de los elementos filosóficos que encontramos en sus textos hebreos y, además, tenemos la prueba documental más clara en un manuscrito de la traducción hebrea de la Guía de Perplejos, de Maimónides, que fue copiado en 1264 para el erudito Rabí Moisés de Guadalajara.

La ausencia de títulos honoríficos hace pensar que por esa época era un hombre joven, aunque ya poseía los recursos suficientes para comprarse un ejemplar de un libro tan voluminoso.

Probablemente no estemos errados (continúa Scholem) al afirmar que nació hacia 1240. En el periodo de más de veinte años que va desde 1264 a 1286 podemos imaginarlo totalmente entregado al estudio y cada vez más cerca del misticismo, y en la segunda mitad de este periodo, consagrado a escribir el Libro del Esplendor. Esto podemos deducirlo del pasaje donde se afirma que ya habían pasado 1200 años de exilio desde la destrucción del segundo templo, que tuvo lugar en el año 68, así pues estaba escribiendo algunos años después de 1268. La obra fue divulgada hacia el año 1290.

El LIBRO

El Libro del Esplendor se escribió en una mezcla de dialectos arameos que se encuentran en dos libros con los que el autor estaba familiarizado: el Talmud de Babilonia y el Targum Onkelos, la antigua traducción aramea de la Torá, pues parece que el autor consideraba que este dialecto era el que se hablaba en Palestina hacia el año 100 de nuestra era.

Emplea frases de un estilo sublime y grandilocuente, con el único fin de llamar la atención del lector sobre lo que viene a continuación: "el anciano comienza su discurso: ¿Cuál es la serpiente que vuela por el aire, camina sola y, con una hormiga que se encuentra entre sus dientes, siente el placer de comenzar en grupo y acabar en soledad?

Su estilo está determinado por la técnica oriental de imbricaciones de relatos, tratando de demostrar la belleza de la literatura hebrea frente a la influencia de libros heréticos y frívolos que, procedentes de otras fuentes, eran del gusto de los judíos de la época. Es patente la influencia que sobre el estilo de Moisés de Guadalajara ejercen sus paisanos, los fabulistas Sahula y Yitebak Ben Slomo, introduciendo en el Libro del Esplendor parábolas y cuentos cuyos protagonistas narran a su vez otros cuentos, produciéndose así el mencionado método de imbricaciones.

El Libro del Esplendor es el primer libro de autor judío donde se adopta la teoría de los cuatro métodos de interpretar la Biblia, desarrollada por los exegetas cristianos; pero de los cuatro niveles de interpretación –el literal, el agádico, el alegórico y el místico- solo el cuarto le interesa al autor, es decir el "misterioso".

Los componentes principales de los cinco volúmenes que componen el Libro del Esplendor, según Gershom Scholem, pueden resumirse bajo los siguientes epígrafes:

A) Comentarios sobre pasajes de la Torá. Discursos, discusiones y cuentos cortos o largos entremezclados.

B) Sifra di-tseni'uta, "libro de los arcanos" con comentarios sobre el Génesis.

C) Idera Rabba, "Asamblea Mayor", alusiones oraculares con revelaciones de misterios que habían permanecido ocultos. Conforme se van aclarando los misterios, los participantes se sienten poseídos por el éxtasis.

D) Idera Zuta, "Asamblea Menor". Aquí se describe la muerte de Simon Ben Yojai.

E) Idera Di-Be-Mashkena, "Asamblea para una lección sobre el tabernáculo". Trata del misticismo de la oración.

F) Hejalot, "palacios de luz que percibe el alma del devoto después de su muerte o la visión interna del místico durante la oración".

G) Raza de-razin, o sea "Secretum Secretorum", pasajes sobre fisiognomía y quiromancia.

H) Saba, "El anciano". Discurso de un misterioso anciano, gran cabalista, sobre los misterios del alma.

I) Yanuca, "El niño". Un niño que se revela "prodigio" después de que sus padres y demás familiares lo consideraran incapacitado para el estudio.

J) Rab Metibta "El director de la academia". La descripción de un viaje visionario a través del paraíso; un discurso sobre los destinos del alma.

K) Sitré Torá, "Secretos de la Torá". Interpretación alegórica y mística de algunos pasajes de la Torá.

L) Matnitín, "Mishnaiot". Expresan una especie de revelación de voces celestiales.

M) Zóhar al Cantar de los Cantares: un comentario puramente cabalístico a los primeros versículos del Canto de Salomón.

N) Cav ha-middá, "la pauta mística de la medida". Una interpretación del sentido del Deuteronomio.

O) Sitré Otiyot, "secretos de las letras". Monólogo cabalista sobre las letras que aparecen en los nombres de Dios y acerca de los orígenes de la Creación.

P) Un comentario sin título sobre la visión de Ezequiel de la Merkabá.

Q) Midrash ha-ne'elam "midrash místico sobre la Tora".

R) Midrash ha-ne'elam sobre el libro de Rut.

S) Ra'aya Mehemna, "el pastor fiel". Una interpretación cabalística sobre los preceptos y prohibiciones de la Torá.

T) Ticuné Zóhar. Un comentario sobre la Torá.

U) Agregados posteriores.

A pesar de las posibles connotaciones helenistas con los filósofos alejandrinos, el Libro del Esplendor trasciende del mero esfuerzo por armonizar la filosofía-racional con la religión-revelada, y aunque nos esforcemos en encontrar, que encontraremos, analogías con las concepciones emanatistas de Proclo y Plotino, hay que apuntar que la doctrina de las "Emanaciones" en la cábala tiene antecedentes en el misticismo judío anterior al advenimiento de la filosofía neoplatónica.

También encontraremos analogías con la obra de Filón (40-30 a J.C/40-50 p J.C). Filón es la gran figura del movimiento filosófico judeo-alejandrino. Sobre sus concepciones judías yuxtapone elementos platónicos, estoicos, pitagóricos y aristotélicos. En sus últimas obras resaltó la superioridad de la Biblia sobre la filosofía griega. Para Filón Dios es creador del mundo, pero esta creencia la vincula a la doctrina platónica de las ideas y a la doctrina estoica del Logos (razón del mundo). Filón propone una síntesis de religión revelada y filosofía. Aunque las enseñanzas de Filón no fueron asimiladas por los judíos de Palestina, se piensa que algunas corrientes subterráneas influyeron en escritos muy posteriores.

El Renacimiento del neoplatonismo influenció en la moda de utilizar superlativos, utilizados frecuentemente en el Libro del Esplendor: misterio de misterios, profundidad de profundidades, beatitud de beatitudes.

Es muy posible que Moisés de Guadalajara leyera las "Enéadas" de Plotino, que bajo el título de "La teología de Aristóteles" estaba de moda en la Edad Media, pues en uno de sus escritos cita la descripción que hace Plotino de la ascensión del filósofo al mundo de la inteligencia pura.

Aunque sus inclinaciones místicas le conducen al neoplatonismo, cada vez se siente más atraído por el misticismo del judaísmo, que él considera su verdadera esencia, hasta llegar a meditar según la teosofía cabalista de su tiempo, que intentaba conservar la sustancia de la fe popular ingenua, cuestionada por la teología de los filósofos.

Es probable que comenzara a divulgar la parte principal del Libro del Esplendor antes de estar concluida la obra entre los demás cabalistas. Bahia Ben Asher de Zaragoza, había leído algunos capítulos de esta obra que comenzó a circular con el título de "Midrash de Rabí Simeón Ben Yojai". Así, antes de la aparición de Moisés de Guadalajara como autor, comenzaron a aparecer citas del Libro del Esplendor en los escritos de otros cabalistas, lo que conduce a pensar que comenzaron a divulgarse las distintas partes según fueron escritas.

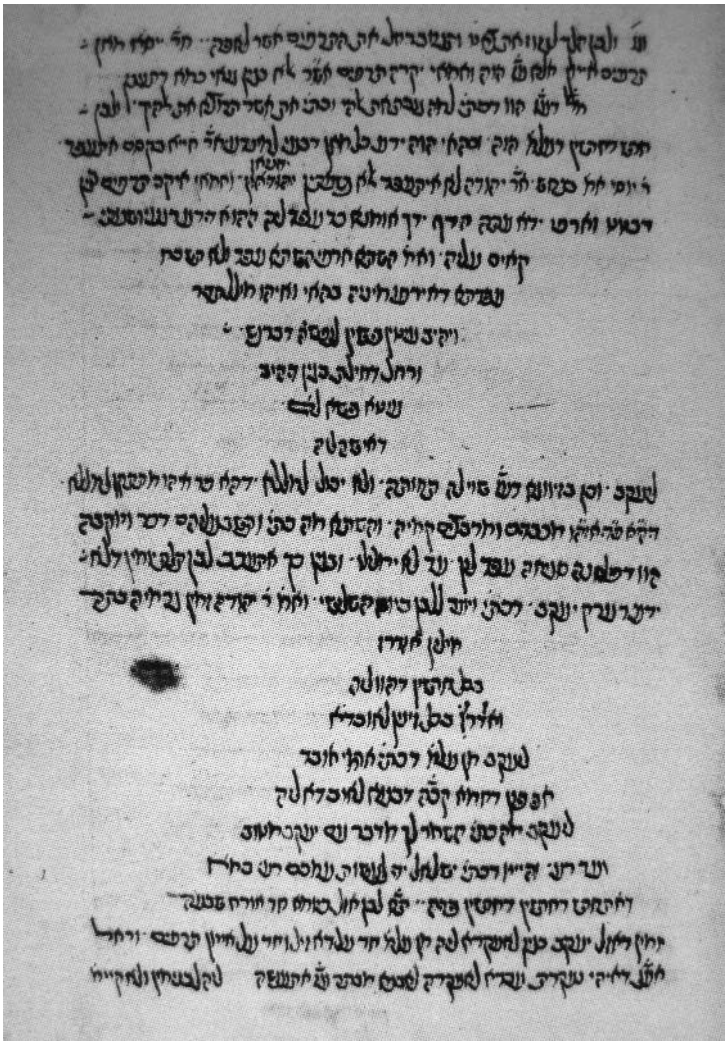
La cita más antigua que se hace del Libro del Esplendor data del año 1281, en la obra Masal Ha qadmoní, de Yitshac Ibn Abu Sahula, autor coetáneo también de Guadalajara, quien escribió un comentario sobre el Cantar de los Cantares plagado de citas de la obra en cuestión. También hay citas en la obra "Tesoro de Gloria", de Todrós Abulafia. Ambos autores mantuvieron estrechas relaciones con Moisés de Guadalajara: el primero vivía en la misma ciudad y el segundo era un amigo rico a cuyo hijo le dedicó varias obras.

También Yosef Chicatilla de Medinaceli, a quien Moisés de Guadalajara conoció en los años setenta, hace numerosas alusiones al Libro del Esplendor en su obra "El libro de la luz", que suena como una paráfrasis.

Parece que la obra de Moisés de Guadalajara, que tuvo una apoteósica acogida en todo el mundo conocido, sirvió de disgusto a la comunidad judía catalana. Yitshac de Acre escribe: "los sabios de Cataluña tienen una base sólida, que es el Séfer Ha-Bahir. Los sabios castellanos tienen

una base poderosísima que es el Libro Zóhar “Libro del Esplendor”. El erudito tendrá que decidir entre las opiniones contrarias y conciliadoras”.

Graetz, defensor de los sentimientos catalanes, describe a Moisés de Guadalajara como un vil estafador y como un ser despreciable que hizo alarde de una falsa profundidad de pensamiento.



Página original del Zohar (Libro del Esplendor)

ATRIBUTOS DE DIOS

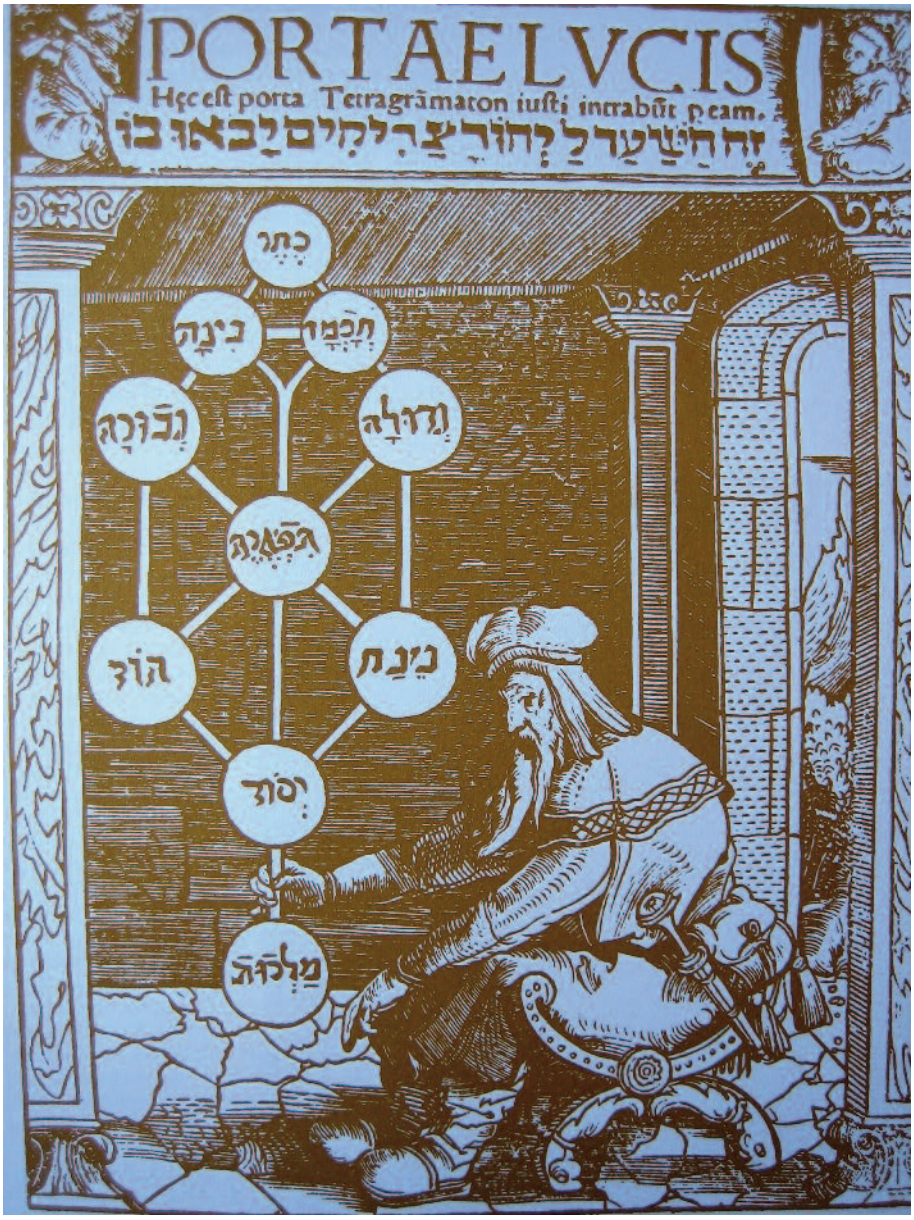
La concepción teosófica de Dios, se basa en una animación fundamental de los atributos divinos; poderes o emanaciones descritos con el término cabalístico "Sefirot" que podríamos traducir por esferas o regiones.

Los nombres de las Sefirot son:

1. **Kéter Elyión** — La Suprema corona de Dios.
2. **Hojmá** — La sabiduría o idea primordial de Dios.
3. **Biná** — La inteligencia de Dios.
4. **Hésed** — El amor o la misericordia de Dios.
5. **Gueburá o Din** — El poder de Dios, manifestado principalmente como el poder de juzgar y castigar severamente.
6. **Rahamim** — La compasión de Dios, en la que recae la tarea de mediar entre las dos Sefirot precedentes.
7. **Nétsah** — La infinita paciencia de Dios.
8. **Hod** — La majestad de Dios.
9. **Yesod** — La base o el fundamento de todas las fuerzas activas de Dios.
10. **Maljut** — El Reino de Dios, descrito en el Libro del Esplendor como Kenéset Israel, el arquetipo místico de la comunidad de Israel.

Estas son las diez esferas de manifestación divina en las que Dios emerge de su morada oculta y que el Libro del Esplendor intenta interpretar.

Las diez Sefirot constituyen el árbol místico de Dios o árbol del poder divino. Y este árbol de Dios es también el esqueleto del universo; crece a lo ancho y largo de toda la creación y despliega sus ramas por todas sus ramificaciones.Todas las casas creadas de nuestro mundo existen sólo porque el poder de las Sefirot habita y actúa en ellas.



Sefirot.
Libro de Ricius

LA CREACIÓN

En el Libro del Esplendor, así como en otros escritos de Moisés de Guadalajara la transformación de la nada en ser se explica por medio de un símbolo concreto: "El punto primordial" como símbolo del centro del círculo.

El "punto primordial" surge del aura etérea de Dios: El anillo de este aura, ni blanca ni negra, ni roja ni verde, ni de color alguno. Pero cuando esta llama comenzó a adquirir tamaño y extensión produjo colores radiantes, pues en el centro más profundo o de la llama surgió una fuente de la que se derrumbaron llamas sobre todo lo que había abajo, oculto en los misteriosos secretos… Bajo el impacto brilló un punto superior hasta entonces oculto. Más allá de este punto nada se puede conocer ni entender y por ello se denomina Reshit, es decir "comienzo", la primera palabra de la creación.

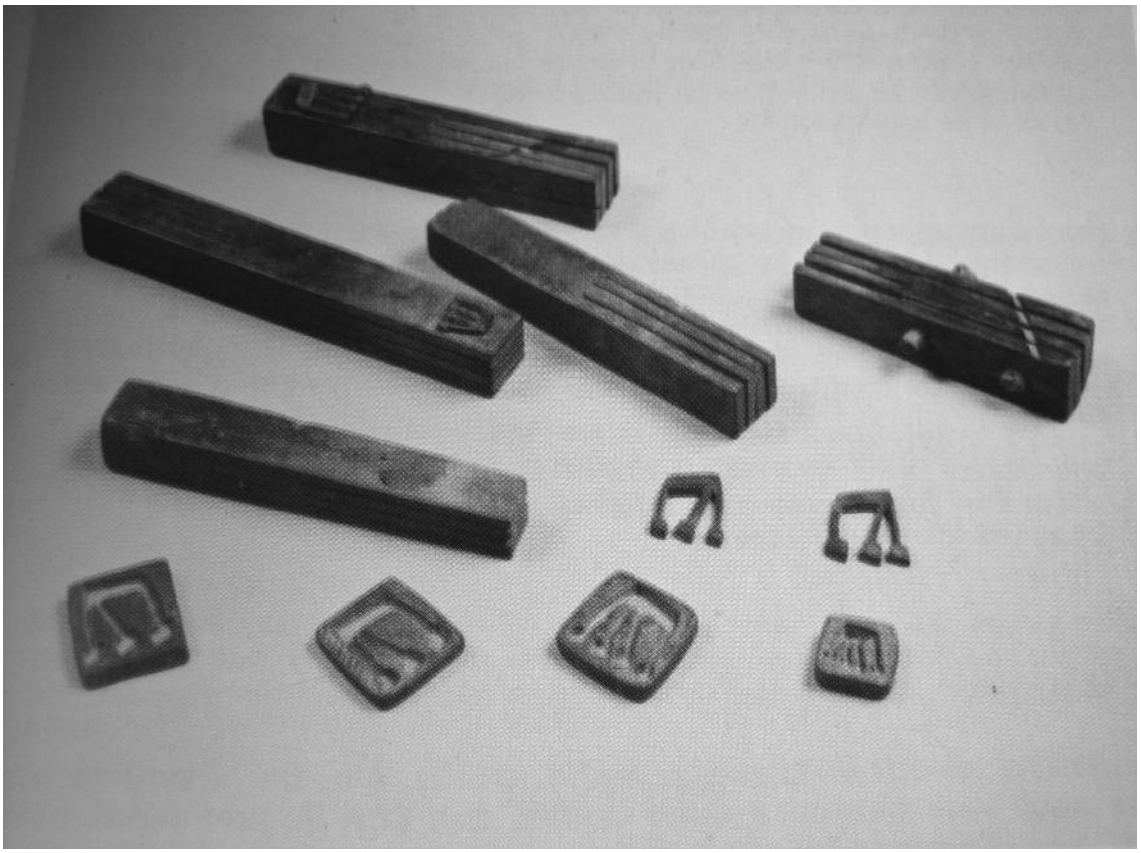
En la siguiente Sefirá el punto se desarrolla hasta convertirse en un palacio o edificio; de esta Sefirá proviene la construcción del cosmos. Lo que estaba oculto replegado en el punto, ahora se despliega.

El punto primordial es también la fuente de la que brotan la felicidad y las bendiciones. Se trata del Edén Místico.

Para Moisés de Guadalajara, la creación no es más que el desarrollo exterior de aquellas fuerzas que operan y viven en Dios mismo. En ningún lugar hay una ruptura o discontinuidad: "todo está ligado con todo hasta llegar al anillo más debajo de la cadena, y la verdadera esencia de Dios está tanto arriba como abajo, en los cielos y en la tierra, y nada existe fuera de él. Esto es lo que quieren decir los sabios al afirmar: cuando Dios le entregó la Torá a Israel, les abrió los siete cielos y ellos vieron que allí no existía en realidad más que su Gloria: les abrió los siete mundos y vieron que allí no existía nada más que su Gloria; abrió los siete abismos ante sus ojos y vieron que allí no existía nada más que su Gloria. Medita sobre estas cosas y comprenderás que la esencia de Dios está ligada y relacionada con todos los mundos, y que todas las

formas de existencia están ligadas y relacionadas ente sí, pero derivan de la existencia y de la esencia de Dios".

Moisés de Guadalajara nos invita a meditar pero nos advierte de que el plano más elevado que puede alcanzar la meditación no puede ser más que un destello ocasional e intuitivo que ilumina el corazón humano como los rayos de sol que juegan sobre la superficie del agua. Sólo el perfecto devoto que llega a tener "alma sagrada" posee el poder intuitivo más profundo que conduce a los secretos de Dios y del universo.



Inventada la imprenta se instaló en Guadalajara, de donde salió impresa en 1476 la primera gramática hebrea.

PUNTO PRIMORDIAL Y ESPACIO ESENCIAL

Para los cabalistas del siglo XIII un punto era la mínima expresión que puede representar un principio activo con toda la carga de la Creación. Gerson Scholem interpreta que para estos cabalistas la creación del mundo, es decir, la creación de algo a partir de la nada, es tan solo el aspecto externo de algo que tiene lugar en Dios mismo; es el En-Sof (infinito ilimitable oculto) que pasa del reposo a la creación o autorrevelación y constituye el gran misterio de la especulación teosófica.

Los cabalistas habían utilizado la comparación con el punto matemático, cuyo movimiento crea la línea y la superficie, para ilustrar el proceso de emanación a partir de la causa oculta. Moisés de Guadalajara establece el simbolismo del punto como centro del círculo. En este caso, tal como lo plantea Moisés de Guadalajara, el punto primordial ya no es un elemento que forma figuras y superficies al desplazarse por el espacio; es un principio del que emana el círculo y la esfera sin necesidad de establecer movimiento alguno.

A nuestro juicio, el estudio que mejor expresa la teoría emanatista del punto primordial (centro del círculo) de Moisés de Guadalajara; que converge con esta teoría sin proponérselo, y de una forma gráfica, es el realizado por el escultor de Guadalajara Francisco Sobrino Ochoa, mediante su investigación constructivista en torno al espacio.

Jean Leering, en su obra sobre los artistas constructivistas, apunta como El Lessitzky utiliza elementos que parecen estar en movimiento y en proceso de desarrollo (concepción teosófica cabalista medieval): “Al seguir una forma acaecen cambios en su interior, su naturaleza se transforma y por tanto también su significado. Es decir, que durante el proceso de observación, los cambios ocurren en la conciencia del observador, la cual también se pone en movimiento”.

Mientras que para El Lessitzky el arte no es un fin en sí mismo, pues cada resultado de la acción artística es solo un movimiento congelado durante un momento y la verdadera acción está por ocurrir y la debe protagonizar elespectador, quien comienza un viaje imaginario a través del

espacio; en suma, un arte visionario; para Sobrino presenta un mundo de realidades al concebir cada resultado de la acción encadenado a una constelación; tal como lo plantea Moisés de Guadalajara en el Libro del Esplendor. El cambio no se genera de una forma arbitraria en la mente del observador, sino en la propia obra y de una manera coherente y progresiva.

Sobrino, partiendo de un punto o círculo impreso en seco (semejante al círculo, aura o anillo incoloro de Moisés de Guadalajara), establece la génesis de la progresión aritmética y geométrica, el movimiento, la dirección, la forma, la dimensión y el color.

Su propuesta gráfica relativa a la progresión la establece mediante impulsos o estadios concéntricos dotados de un elemento direccional cinético.

La dirección de la progresión la proyecta desde un recorrido en línea recta (Norte, Sur, Este, Oeste) hasta un recorrido en línea parabólica.

La forma la resuelve mediante un estudio donde se integran seis series de figuras geométricas que permanecen en continua evolución: dos series del círculo al cuadrado; dos series del círculo al rombo; una serie del rombo al círculo, y otra del cuadrado al círculo.

La dimensión queda sustanciada mediante los elementos concéntricos (ya mencionados) superpuestos, que emerge cada uno bajo o sobre el anterior en directa relación con la progresión, formando figuras tridimensionales; su volumen será determinado por el número de elementos superpuestos.

El color, desde el negro (ausencia de color) al blanco, pasando por toda la gama de colores, surge, igualmente, de una fórmula que combina la progresión, la forma y la dimensión.

La investigación constructivista de Francisco Sobrino, explica de forma gráfica y racional (sin proponérselo) la especulación teosófica que planteó, hace setecientos años, su paisano, y vecino del barrio de Santiago, Moisés de Guadalajara en su Libro del Esplendor (Sefer ha Zohar).

OTRAS OBRAS DE MOISÉS DE GUADALAJARA

En 1285 publica Shuzban ha Edovoth; y en 1287, Sefer Ha Rimón, en cuya obra exponeen su prefacio pasajes que ofrecen una idea clara de los motivos que lo llevaron a escribir el Libro del Esplendor. Otra obra, Séfer Ha Shem, no se conoce el año de su publicación, aunque pudo ser entre 1288 y 1290.

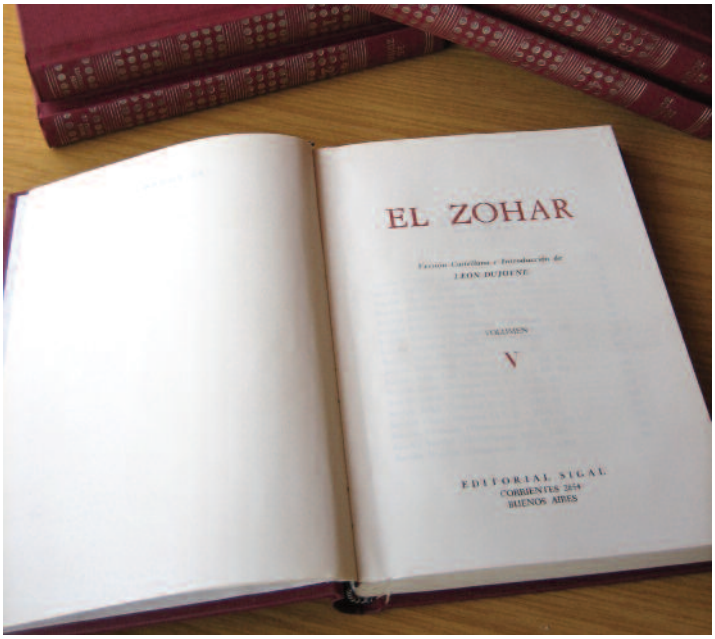
En 1290, publicó Séfer Ha Nefech Ha Hojma, "Libro del alma racional", donde haciendo una clara alusión a la publicación de algunos textos del Libro del Esplendor escribe: "recientemente ha comenzado a fluir en la tierra la fuente del misterio".

En 1292, publicó, en Arévalo, Shekel ha Kodesh; y en 1293, Sefer Ha Godoth. En 1293, publicó Moisés de Guadalajara, la obra Mishkán ha-Edut, un diálogo entre Dios y el alma; variación de la conversación entre el sol y la luna sobre su menguar que aparece en el Libro del Esplendor. También presenta en esta obra su idea de un doble paraíso:

"Existen misterios ocultos y cosas secretas desconocidas para los hombres. Misterios profundos y secretos que no están hechos para ser revelados. Una generación muere y otra generación la sucede, pero los errores y falsedades perduran. Y nadie ve ni oye, nadie despierta, pues están todos dormidos…y les impide preguntar, leer y buscar. Y cuando vi todo esto me sentí obligado a escribir sobre estos misterios, a ocultarlos y a meditar sobre ellos a fin de revelarlos a todos los hombres. Pues estas cosas están dispuestas en el Talmud, en las palabras de los sabios y en sus fórmulas secretas, valiosas y mejor ocultas que las perlas. Y ellos han cerrado la puerta con llave tras las palabras y han escondido todos sus libros místicos porque vieron que no había llegado el momento de revelarlas ni de publicarlas. Aún así, he llegado a reconocer que sería meritorio sacar a la luz lo que estaba en las sombras y revelar los secretos que ellos han ocultado. Ahora hay que despertar y revelar el misterio de la puerta del paraíso, sus compartimentos, lo que se hace allí, sus misterios".

Las obras de Moisés de Guadalajara, que son comentadas extensamente por Gershom Scholem en Peraquial Le-Toledo Sifrut Ha-Cabbalá y Mayor Trenos In Jewish Mysticism; por H. Beinart, en la Enciclopedia judaica; por D. Zion Dinur, en Ysrael Ha Golah; por Albert Jounet, en la clave del Zohar; por Yitzhak Baer en Historia de los judíos de la España Cristiana; por Carlos Garrido, Luis Suárez Fernández, Pilar León Tello, etc, son totalmente desconocidas en Guadalajara, patria de su autor y ciudad donde se gestaron y se escribieron.

Valga este pequeño trabajo, junto a la ponencia que presentamos y se publicó en el tomo correspondiente el I Encuentro de historiadores del Valle del Henares, en Guadalajara, como humilde homenaje a tan distinguido hijo de la ciudad. En el año 2003 el Ayuntamiento de Guadalajara le dedicó un busto (obra de Luis Sanguino) colocado en el Paseo de las Cruces (calle del doctor Fernández Iparraguirre), con el nombre de Mosé Ben Sen Tob de León.



"Sefer ha Zohar" Libro del Esplendor (5 tomos), obra cumbre del misticismo judío escrita en Guadalajara por Moisés de Guadalajara en el siglo XIII.

EDICIONES COMPLETAS DEL ZOHAR

- MANTUA, 1559, 3 volúmenes.
- CREMONA, 1560.
- ZOHAR (Le livre de la Splendeur). Traducción de Pean de Paly. París, 1906-1911
- ERNEST LEROUX, 1910, 6 volúmenes.
- THE ZOHAR. Traducción al inglés por H.Sperling y N. Simon. Londres, 1949, 5 vols.
- SEPHER HA ZOHAR. Texto en hebreo y francés. D. Grad, 6 volúmenes.
- EL ZOHAR. Versión castellana e introducción de León Dujovne. Editorial Sigal. 5 tomos. Buenos Aires, 1978 y 2007.

ZOHAR. Deriva su nombre del tercer versículo del capítulo 12 de Daniel. La palabra **zohar** se encuentra una sola vez más en la Biblia, en Ezequiel, capítulo 8, versículo 2.

Al hecho de haber sido en Guadalajara donde se escribió el Sefer ha Zohar (Libro del Esplendor) por Moisés ben Sen Tob de León (Moisés de Guadalajara, como así firmó sus obras), hay que sumar que el rabí Mosé Arragel de Guadalajara realizó la primera traducción al castellano de la Biblia en 1433, por encargo del maestre de la Orden de Calatrava don Luis González de Guzmán. También, en 1476, de la imprenta judía de Guadalajara (una de las primeras instaladas en España), salió la primera gramática hebrea. Acontecimientos que indican la rica vida cultural hebrea en la capital alcarreña, donde se ha documentado la existencia de cuatro sinagogas.

Todo esto contrasta con el nulo interés de las autoridades institucionales de la ciudad de Guadalajara de todo tiempo, que parece no consideran interesante pertenecer a la *Red de Juderías de España-Caminos de Sefarad*, que tiene como objetivo la defensa del patrimonio urbanístico, arquitectónico, histórico, artístico y cultural del legado sefardí en España; magnífico marco que permitiría ofrecer y acrecentar la cultura y el turismo de la ciudad. Ciudades de esta red son: Tortosa, Tudela, Toledo, Ávila, Barcelona, Besalú, Cáceres, Calahorra, Castelló d´Empuries, Córdoba, Estella-Lizarra, Gerona, Hervás, Jaén, León, Lucena, Lemos, Oviedo, Palma, Plasencia, Rivadavia, Segovia, Sevilla, Tarazona, etc..

TRADUCCIONES PARCIALES

- KABBALA DENUDATA.Chr. Knorr von Rosenroth. Sulzbach,1677 y Franckfort,1684
- THE KABBALAH UNVEILED. Macgregor Mathers. Londres, 1887.
- SIPHRA DI STENIOUTA. Parte del Zohar traducido por Paul Vulliard. París, 1930.
- DER SOHAR, DAS HEILIGE BUCH DER KABBALA. Antología del Zohar traducida Al alemán por Ernst Mueller en 1932.
- EL ZOHAR EN LA ESPAÑA MUSULMANA Y CRISTIANA. Ariel Bension. Prólogo de Miguel de Unamuno. Madrid, 1934, y edición inglesa de 1922.
- EL LIBRO DE LOS ESPLENDORES,Eliphas Levi, Buenos Aires 1961 y México,1973.
- ZOHAR. The Book of Splendour. Antología seleccionada por Gerhom G. Scholem.Ediciones de 1949 y 1977.
- MIICHNAT HA ZOHAR. Selección de textos traducidos del arameo al hebreo por Tishby. Jerusalén. 1949, y 2ª edc. De 1957.
- INTRODUCCION AU ZOHAR. Maurice Grinberg. Fragmentos traducidos al francés. París, 1978.

ALGUNAS OBRAS DONDE SE HACEN COMENTARIOS AL ZOHAR Y A MOISÉS BEN SEN TOB DE LEÓN (MOISÉS DE GUADALAJARA)

- SCHOLEM, Gershom : Peraquial le-Toledot sifrut ha-Cabbalá, Jerusalén, 1931.Pág. 66; Mayor Trends in Jewish Mysticism. New York, 1941 y 2ª ed. de 1946. Las grandes tendencias de la mística judía. Madrid, 1996. Con un

  magnífico estudio sobre Moisés de Guadalajara y su obra.
- BEINART, H.: Encyclopedia Judaica. Jerusalén. 1971.
- ZION DINUR, D.: Ysrael ha Golah, Jerusalén 1966, vol. II, lib. II, págs. 63 y 179 y Lib. IV, pág. 381.
- JOUNET, Albert: La clave del Zohar, Buenos Aires, 1978 y 1985. Traducción de la obra Le Clef du Zohar.
- GARRIDO, Carlos : Zohar, Barcelona, 1980. Recopilación de la selección de Ariel Bension.
- BAER, Yitzhak: Historia de los judíos de la España Cristiana, Madrid, 1981. Traducción de la edición en hebreo de 1945 "Toledot ha-yehudim Bi-Sefarad ha-nosrit". En esta obra tomo I, págs. 209 a 223 se hacen extensos comentarios al Zohar y a Moisés Ben Sen Tob de León, aunque las conclusiones que extrae de la obra son opuestas a la mayoría de otros investigadores.
- CANTERA BURGOS, Francisco y CARRETE PARRONDO, Carlos: Juderías medievales de la provincia de Guadalajara, Madrid, 1975, pág. 117. SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: Judíos españoles en la Edad Media. Madrid, 1980. Págs. 130 a 134. Sus comentarios al Zohar los toma de Baer y Tishbi.
- LEÓN TELLO, Pilar: Judíos de Toledo. CSIC. Instituto B. Arias Montano. Madrid, 1979. Tomo I, pág. 75. Dedica tres líneas. PISTORIUS, Johann: Artis Cabalisticae. Basilea, 1587.

- WYNN WESCOT, W.: Traducción e introducción del Sefer Yetzirah. En la Introducción hace comentarios al Zohar y al nacimiento de Moisés Ben Sen Tob de León en Guadalajara. México, 1985.
- UNTERMAN, Alan: La sabiduría de los místicos judíos. Buenos Aires, 1976.
- GONZÁLEZ MAESO, D.: Manual de Historia de la literatura hebrea. Madrid, 1960.

Moisés se dirige a los israelitas

OTRA BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- MARQUEZ, Antonio: Los Alumbrados, orígenes y filosofía (1525-1559) Madrid, 1980.
- JESÚS, Santa Teresa de: Obras completas. BAC. Madrid, 1967.
- ALIGHIERI, Dante: La Divina Comedia. EDAF, Madrid, 1963.
- FRAILE, Guillermo: Historia de la Filosofía. BAC, Madrid, 1965.
- RIFFARD, Pierre: Diccionario del esoterismo. Madrid, 1987.
- CHARDIN, Teilhard de: El medio divino. Madrid, 1972. La aparición del hombre. Madrid, 1967.
- AMADOR DE LOS RIOS, José: Historia de los judíos de España y Portugal. Madrid, 1984.
- SERRANO SANZ, Manuel: Orígenes de la dominación española en América. Madrid. 1918. En esta magnífica obra de nuestro ilustre paisano (págs. 189-194) se exponen las vicisitudes del juicio y trágico final de Pedro de la Caballería, judío aragonés que no pudo ocultar su origen en el proceso de limpieza de sangre. Pedro de la Caballería escribió un violento libro contra el pueblo judío, sus antiguos correligionarios, titulado: "Zelus Christi", en cuyo texto se menciona la obra de Moisés Ben Sen Tob de León "Sefer ha-Zohar".
- DAVID, Abraham ben: Sefer ha-Kabbalah (Libro de la Tradición). Traducción de Jaime Bages. Valencia, 1972.
- MILLAS VALLICROSA, J.M.:Selomó ibn Gabirol como poeta y filósofo. CSIC. 1945.
- SCHOLEM, Gershom: La Cábala y su simbolismo. Madrid 1978.
- BARNATAN, Marcos Ricardo: La Kábala. Barcelona, 1974.
- CUENCA, Emilio y OLMO, Margarita del: Moisés ben Sen Tob de León, autor del Zohar, ilustre vecino de Guadalajara en el siglo XIII, en Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara, 1988. Moisés

de Guadalajara, la Cábala y el enigmático Libro del esplendor "Sefer ha Zohar", en Enigmas de Guadalajara, Guadalajara 2006.

- MAIMON, Moisés ben: Guía de descarriados. Madrid, 1988.
- NACAR, Eloino y COLUNGA, Alberto: Sagrada Biblia. BAC, Madrid, 1968.

Portada de la primera edición del Zohar.
Mantua, 1566. Biblioteca del Congreso, EE.UU.